

La idea principal en la que se asientan las bases de este libro es la concepción de las lenguas como instrumentos de comunicación. Partiendo de esta teoría, se asume que la comunicación oral es uno de los principales objetivos que se deberían perseguir al aprender y al enseñar una lengua. Sin embargo, en las aulas españolas de inglés como lengua extranjera, no resulta demasiado extraño el hecho de encontrar alumnos que, a pesar de haber estudiado durante años dicha lengua, no son capaces de producir un discurso.

El objetivo de este libro es abordar el problema que supone la práctica de la producción oral en las clases de segundas lenguas y, más en concreto, en las clases de inglés como lengua extranjera para estudiantes españoles de primaria y secundaria. El editor recopila una serie de capítulos, escritos por diferentes expertos en la materia, con la intención de proponer algunas soluciones prácticas que puedan ser utilizadas por profesores de lenguas extranjeras para potenciar la producción oral en las aulas.

El libro está dividido en doce capítulos, cada uno de ellos elaborado por un autor diferente y acompañado de una bibliografía acerca del tema tratado. El editor, Juan de Dios Martínez, introduce el libro con un prefacio en el que presenta los objetivos y la estructura del libro.

En el primer capítulo, el autor nos ofrece un resumen de las principales teorías que definen el inglés como lengua internacional, es decir, como una variedad de lengua cuya finalidad es permitir la comunicación a escala mundial. Luis Guerra defiende la incorporación a la enseñanza de la noción del «inglés como lengua internacional», frente a la de «inglés como segunda lengua», argumentando que muchos alumnos se sienten frustrados al intentar imitar el habla de los nativos, a pesar de que el principal objetivo del aprendizaje debería ser la comunicación y no la imitación de una variedad en concreto. El capítulo concluye con los resultados de una encuesta realizada a estudiantes de inglés, para conocer la percepción que tienen sobre dicha lengua y sobre las diferentes variedades de habla.

En el segundo capítulo, Eduarda Melo recoge la teoría conocida como *Inteligencias múltiples* de Howard Gardner, quien define la inteligencia humana como un conjunto de diferentes inteligencias que aparecen de manera única en cada individuo. Partiendo de esta teoría, la autora defiende un acercamiento a la enseñanza que garantice el mejor resultado para cada tipo de estudiante. A continuación, presenta una unidad didáctica para la clase de inglés como lengua extranjera, basada en la puesta en práctica de las ocho inteligencias descritas por Gardner. La autora plantea la actividad como un estímulo para la motivación de los alumnos y la propone como variante a las clases típicas de lenguas extranjeras.

En el tercer capítulo, se recoge nuevamente la idea del desarrollo de la competencia comunicativa como objetivo principal en el aprendizaje de una lengua. Un aspecto muy importante en la puesta en práctica de la producción oral es la pronunciación, que debe ser practicada periódicamente en las clases, siempre teniendo en cuenta que el objetivo es comunicarse efectivamente y no hablar como un nativo. La autora, Margaret McGinity, realiza una descripción de las características principales de la fonética del inglés, así como de los problemas a los que se enfrentan los estudiantes, principalmente los españoles; señala aquellos aspectos de la pronunciación inglesa que, según su parecer, deben enseñarse en el aula; finalmente, describe una serie de métodos y actividades para llevarlos a la clase de inglés.

Por regla general, existe una preferencia hacia los profesores de lenguas extranjeras que son nativos en la lengua que enseñan, probablemente, debido al deseo de llegar a expresarse como un nativo. En el cuarto capítulo, Ian Robinson reflexiona acerca de las aportaciones que puede dar a la clase de inglés un profesor nativo, frente a otro no nativo, concluyendo con la idea de que ambos pueden contribuir positivamente a las clases. El factor que, según el autor, hay que potenciar en el aula, más allá de la nacionalidad del profesor, es la motivación. Los estudiantes necesitan estar motivados para aprender una lengua, principalmente en las clases de conversación, en las que la participación de los alumnos es esencial. Ian Robinson propone el uso de actividades de comunicación relacionadas con situaciones de la vida real para fomentar el uso de la lengua en clase.

En el capítulo quinto, M.^ª Sagrario Salaberri introduce el concepto de “cambio de código” a través de diferentes estudios y teorías. Este concepto hace referencia a la alternancia de la lengua extranjera que se enseña, con la lengua materna de los estudiantes. La autora muestra los resultados de un estudio realizado en clases de inglés como lengua extranjera para averiguar cómo funciona el cambio de código en el aula, cuáles son las variables que lo motivan y qué funciones lleva a cabo en el aprendizaje de la lengua extranjera. A través de este estudio, muestra que el uso de la L1 en las clases de lengua extranjera puede resultar útil en algunas ocasiones, a pesar de la acogida negativa que suele tener en el enfoque comunicativo.

M.^ª del Pilar Montijano Cabrera, autora del sexto capítulo, hace hincapié en la importancia del desarrollo de la competencia oral en la clase de lengua extranjera. La autora abre el capítulo con la descripción de las principales características de la lengua oral y elabora una lista de algunas de las dificultades con las que se encuentran los alumnos al enfrentarse a la producción oral de la lengua extranjera, incluyendo también posibles soluciones. Finalmente, la autora explica cómo debe afrontar el profesor una clase de conversación para conseguir que sea lo más efectiva posible, dando pistas sobre los materiales, la adaptación de estos a las diferentes situaciones del aula, el uso del tiempo, etc.

El Doctor Juan de Dios Martínez analiza, en el capítulo séptimo, los factores emocionales que entran en juego e influyen en el aprendizaje de una segunda lengua, principalmente la ansiedad. Por otra parte, el autor proporciona algunas claves sobre cómo se debe abordar la corrección de errores en el aula para conseguir que sea efectiva, sin provocar efectos negativos en las emociones de los estudiantes. Al final del capítulo, el autor incluye un estudio, realizado a partir de observaciones de clases y entrevistas, en el que pretende mostrar cómo afectan algunos factores emocionales al aprendizaje de una lengua extranjera.

A lo largo de todo el libro, el tema de la motivación en el aula ocupa un lugar importante, sin embargo, es en el capítulo octavo donde se realiza un estudio exhaustivo de la motivación. Daniel Madrid y Stephen Hughes proporcionan los resultados de una serie de cuestionarios y entrevistas, realizados a profesores y alumnos de inglés como lengua extranjera, encaminados a detectar cuáles son los factores que resultan más motivadores en el aula.

La doctora D.^a Inmaculada León Moruno dedica el capítulo noveno del libro a resaltar la importancia de la aprobación hacia las interacciones de los alumnos en la clase de lengua extranjera. A través de la aprobación por parte del profesor, se crea un ambiente más relajado en clase que influye positivamente en la motivación de los alumnos, ya que se sienten más seguros a la hora de utilizar oralmente la lengua extranjera. Como apéndice del capítulo, la autora proporciona los resultados de un estudio realizado a estudiantes de inglés como lengua extranjera. En estos resultados, se puede comprobar qué actitudes y acciones del profesor hacen que los alumnos se sientan más cómodos y seguros en el aula.

En el capítulo décimo, se exponen los factores que, según la opinión del autor, hacen que las clases de inglés como lengua extranjera sean un fracaso en la enseñanza primaria y secundaria en España. Alberto Ulla Noya propone una serie de estrategias, actividades y juegos, realizados por él mismo en sus clases, para poner en práctica la comprensión y expresión oral de los alumnos. Por otra parte, remarca la importancia de utilizar las nuevas tecnologías en la clase de inglés como lengua extranjera.

El capítulo undécimo se centra en la importancia de la utilización de canciones en la clase de lengua extranjera. La autora explica cómo utilizar esta herramienta y los factores positivos que puede aportar a los alumnos. Para llevar a la práctica la explicación teórica, la autora propone cuatro canciones y varias actividades para trabajarlas en la clase de inglés como lengua extranjera.

En las últimas décadas, todos los estudiantes españoles han tenido que asistir a clases de inglés a lo largo de su educación obligatoria, sin embargo, es una realidad palpable que muchos de esos estudiantes no poseen la competencia comunicativa en inglés que debería esperarse. En el capítulo duodécimo, la autora examina los aspectos sociales y culturales que, en su opinión, son los causantes de que los estudiantes españoles tengan más dificultades para comunicarse en inglés que la mayoría de los estudiantes europeos.

En definitiva, la presente obra aborda la enseñanza del inglés como lengua extranjera desde diferentes perspectivas y tratando diversos campos que son de gran importancia en la materia. No se trata únicamente de un análisis teórico, este libro es también una herramienta práctica que puede ser utilizada en las clases, ya que los autores proponen recursos factibles a las situaciones reales del aula. A pesar de estar especialmente enfocado hacia la enseñanza del inglés como L2, muchos de los capítulos tratan temas y proponen actividades que pueden ser utilizados en cualquier clase de lengua extranjera, de manera que la obra se presenta como un recurso útil dentro del campo de la enseñanza de segundas lenguas en general.

Cristina Herrera Hernández

Profesora asistente de español

Gardner-Webb University

chhernandez@terra.com